

DOMINGO XXVIII del Tiempo Ordinario

[CICLO B]



10 de octubre de 2021

«... vende lo que tienes... y sígueme»



PARROQUIA **NUESTRA SEÑORA
DEL PERPETUO SOCORRO**

MISIONEROS REDENTORISTAS

1ª LECTURA: Sabiduría 7, 7-11

Supliqué y me fue dada la prudencia, invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos y a su lado en nada tuve la riqueza. No la equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro ante ella es un poco de arena y junto a ella la plata es como el barro. La quise más que a la salud y la belleza y la preferí a la misma luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vinieron todos los bienes juntos, tiene en sus manos riquezas incontables.

SALMO 89

*Sáncianos de tu misericordia, Señor,
y estaremos alegres*

Enseñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos
un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos.

Por la mañana sáncianos
de tu misericordia,
y toda nuestra vida
será alegría y júbilo.
Danos alegría, por los días
en que nos afligiste,
por los años
en que sufrimos desdichas.

Que tus siervos vean tu acción
y sus hijos tu gloria.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas
las obras de nuestras manos.
Sí, haga prósperas
las obras de nuestras manos.

2ª LECTURA: Hebreos 4, 12-13

Hermanos: La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón. Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

EVANGELIO según S. Marcos 10, 17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le

es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo». Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna».

PARA PENSAR

No corren buenos tiempos para la sabiduría. No estamos en un tiempo en el que ésta se aprecie, se busque o se valore. Porque sabiduría no es tener acceso a información, tampoco el conectarla o relacionarla, eso es la inteligencia. Sabiduría es el arte de dar a cada cosa su auténtico valor, su verdadero peso y no más ni menos. Es poseer el don de discernimiento, que distingue, intuye y ve incluso lo oculto. Por eso la primera lectura de este domingo señala: “Todo el oro ante la sabiduría es un poco de arena. La quise más que a la salud y la belleza y la preferí a la misma luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vinieron todos los bienes juntos”. Sabiduría viene de “sabor” y de “saber”. Gustar el sabor de la vida y saber vivirla, eligiendo oportunamente en cada momento. Solo quien se acerca a Dios y le escucha puede ir creciendo en sabiduría.

«Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?» así sin anestesia, se lo lanzó aquel hombre a Jesús. Reparemos bien en lo que está diciendo. ¿Qué haré (yo) para heredar (yo) la vida eterna (mía)? O lo que es igual: ¿Qué he de hacer para conseguir mi salvación? Es un hombre al que le preocupa su salvación. Tiene mucho dinero, pero le preocupa su salvación. Y desea conseguirla, quiere hacer lo que sea para lograrla. Está muy centrado en sí mismo, los sujetos omitidos (pero presentes en la frase) le delatan. Le preocupa él mismo.

“Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios”. Jesús no se deja engatusar por halagos. Y le lleva a mirar directamente a Dios, a la bondad de Dios. No te fijes en el maestro de moda, ¡mira a Dios! Habla con Él. Ya conoces los mandamientos... «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». En esa frase hay tanto amor propio como ignorancia. ¿Qué tú has cumplido siempre tu amor a Dios y al prójimo? ¿en serio?

Jesús se quedó mirándolo con compasión y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». Te sobran cosas hermano para entrar al cielo, tienes que soltar lastre. Estás sobrecualificado en

tu currículum. En cambio te falta humanidad, compasión, entrañas. Es un drama que todavía hoy se repite con demasiada frecuencia. Hay demasiados niños buenos, que “cumplen todo” muy bien desde su infancia, que tienen muy contentos a sus padres y profes, pero que son incapaces de generosidad, de arriesgar la vida por nadie, de perder o dar algo de sí mismos. Viven muy plácidos en su “qué bueno soy”, en justificarse. Y en su “maestro bueno, ¿qué me puede faltar?”. Te falta todo hijo mío, te falta todo. Si no eres capaz de arriesgar y ponerte en juego, sacrificarte por tus hermanos y entregar tiempo a Dios, ¡te falta todo!

La imagen de este domingo lo dice todo. Me recuerda a mis abuelos. Me encantaba pasear de la mano de mi abuelo Ricardo y mi abuelo Paco. Agarrar esa mano enorme, callosa y gastada de tanto trabajo, de tantos sacrificios, de tanto vivido. Yo no sabía lo que significaba, pero hoy sí lo sé. La mano limpia y blanca del bebé está también ahí, ¡y tiene tanto que aprender y dar! Ojalá que aprenda de las manos del abuelo. Frente al “todo eso lo he cumplido desde mi juventud”, me quedo con el salmo: “Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas (Él, no nosotros) las obras de nuestras manos”.

Victor Chacón Huertas CSsR

AVISOS

1.- **JUEVES 14:**

- **Exposición del Santísimo** a las **19:15 h.**
- **FE ACTIVA** a las **20:30 h.**

2.- **SÁBADO 16: SÁBADOS DE ESCUCHA.** Iglesia abierta de **10-13 y 18-20 h.**

3.- **DOMINGO 17: COMIENZA LA CATEQUESIS** a las **11:30 h.** Primera 1/2 hora con los padres y después con los niños.

Oración

TU ERES MI RIQUEZA, SEÑOR.

Nada del mundo vale
lo que vales Tú.

El dinero da bienestar,
pero Tú me puedes dar
Vida Eterna.

El dinero ayuda a la felicidad,
pero Tú eres
la **Felicidad Verdadera.**

La riqueza es apariencia,

pero Tú, Señor,
eres profundidad.

La riqueza distancia a los hombres,
pero Tú, Señor, los unes.

Por eso, Señor,
porque Tú eres mi riqueza,
que nunca te pierda,
que nunca me separe de Ti,
que nunca te venda por nada,
que siempre vivas en mí. Amén



PARROQUIA NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas

C/ Veracruz, 2, 06800 Mérida (Badajoz) - TFNO: 924314854
facebook.com/parroquiaps.merida @parropsmmerida
<https://perpetuosocorrromerida.es>

